

El lápiz del carpintero*

Yamilet García

El lápiz del carpintero, de Manuel Rivas (1957) es una novela donde se conjuga la historia del franquismo en España- la visión de las cárceles y la persecución- y la maniática idea fija de un guardián esquizofrénico que se obsesiona con un médico. A pesar de su aparente sencillez, la obra esconde una serie de claves y valoraciones del comportamiento humano en épocas de guerra muy interesantes. Porque aquí se conjuga el sacrificio del amor- de pareja, a la patria, a los ideales- con la crueldad de la naturaleza humana en situaciones límites.

La novela se desarrolla en España, como espacio mayor, aunque Da Barca, el médico, es trasladado a varias prisiones. Comienza su ergástulo en Santiago de Compostela y recorre La Coruña, Galicia, etc. El tiempo está bien enmarcado porque el doctor cae preso en 1936 y lo sueltan en la década de los cincuenta. La novela, contada en retrospectiva narra los acontecimientos desde una fecha posterior a 1975, año en que murió Franco porque, lógicamente, si no hubiera fallecido el dictador, nadie hubiera ido a entrevistar al doctor Da Barca.

La obra comienza narrada en tercera persona cuando un periodista llega a la casa del doctor Da Barca, un hombre moribundo, rojo irreductible, condena-

do a muerte en 1936, exiliado en México y que sólo regresó a su país tras la muerte de Franco.»¿ Sabe? { apunta el doctor} Yo soy un revolucionario... un internacionalista. De los de antes. De los de la Primera Internacional, si me apura»¹ Así, desde el inicio, se desvelan los aspectos más interesantes de este personaje, sencillamente, pintoresco. Cada vez que habla, las verdades del doctor son aplastantes: «Lo único bueno que tienen las fronteras son los pasos clandestinos», (ídem) «Las fronteras de verdad son aquellas que mantienen a los pobres apartados del pastel» (ídem, p.14).Un personaje que puede asustar un poco a quienes conocen la filosofía marxista de un «rojo irreductible»

La utilización de personajes históricos es otro elemento interesante. Ya desde las consabidas dedicatorias de la primera página, el autor advierte que lo ayudaron en la investigación y búsqueda de datos acerca de toda una serie de personas reales que participan en su obra: el doctor Novoa Santos- que aparecerá referido en muchas ocasiones-, el poeta Faustino Rey Romero, el alcalde de Santiago, Casal, todos luchadores contra el franquismo. De esta manera, Rivas le brinda autenticidad a su historia de las cárceles al incluir personajes

Yamilet García

Licenciada y maestra por la UIA (México). Mención honorífica en el campo de museografía e investigación de museos por su trabajo «Los chinos en centro Habana: propuesta para la creación de un museo municipal itinerante en ciudad de la Habana, Cuba» durante el premio anual INAH 2004.

*Rivas, Manuel, *El lápiz del carpintero*, España, Punto de Lectura, 2000.

que si vivieron en carne propia los horrores de la dictadura junto a los ficticios. El contexto de la prisión le confiere a la obra un matiz aplastante. De por sí, las historias de las cárceles- de cualquier cárcel- son el retrato de la denigración humana, la tortura psicológica y la muerte. Y máxime en ésta, donde se fusila a los presos de conciencia. La guerra civil española fue un acontecimiento histórico muy triste y sangriento: todas las guerras fratricidas lo son. Dicho ambiente de censura, persecución, traición y muerte- aunado al esquizofrénico Herbal, que es el puntillazo en la historia- es descrito sin grandes derroches barrocos pero con una precisión deslumbrante por la pluma de Rivas. «Allí estaba, descrito con una torpeza artesanal que lo hacía más útil y fiable, todo cuanto había que saber sobre un hombre. Sus amistades, sus itinerarios habituales, los periódicos que leía, la marca de tabaco que fumaba»(p. 49).

El contexto denigrante que presenta la novela no es más que un fiel reflejo de la situación de la España de la época y un atisbo de problemas similares en otros países que han tenido la desgracia de sufrir dictaduras- con o sin guerra. Según el propio Rivas.

Aparte de la actitud, que en escala fue algo terrible e inmisericorde, hay que verlo también[al fascismo, la dictadura] desde la longitud histórica, puesto que afectó a muchísimas generaciones, gente de mi generación, que vivió el final del franquismo, tiene la sensación de que hay muchas cosas que le fueron robadas y ya no digamos a nuestros padres, que eran niños en la guerra. Hay una sensación de pérdida de tiempo para muchas generaciones, de robo de sus vidas...Pero también había la intimidación, el miedo para todo, no poder hablar, robarte las palabras; que te amargaban la vida. Era una

amargura total que además aquí significó emigración porque hubo mucha pobreza, así que la emigración era otra forma de exilio, ya que el que marcha muchas veces no es consciente de que es expulsado, de alguna forma, de su tierra y eso es algo que no se cuenta.²

También el doctor Da Barca sufre de exilio-no en el sentido de salida de su país, pero sí en la exclusión del mundo, en la negación del amor y las consecuencias de un largo encierro. Me conmueven profundamente estos personajes, muy bien delineados en la novela- y, sin lugar a dudas, el gran logro del texto-, personajes que lo sacrifican todo en aras de un ideal; mujeres como Marisa, que mantienen incólume su amor, a pesar de las vicisitudes y locos como Herbal, que actúan a veces de forma incomprensible- pero que a los efectos narrativos, no me parecieron contraproducentes, al contrario, me dejaron muy claro que Herbal no tiene control de su vida, ni siquiera de sus odios permanentes. Y me refiero, concretamente, al pasaje, casi al final, cuando el carcelero participa en la conspiración que permite a Da Barca y Marisa tener su noche de bodas.

Herbal es el personaje protagonista de la novela, el antihéroe que teje toda la narración. Los sucesos transcurren desde su óptica .Aparece, pues, el protagonista antihéroe- Herbal- con su co-protagonista héroe- Da Barca- y quien remata el triángulo amoroso, Marisa. Si nos guiáramos por los cánones de la épica, donde el protagonista es el héroe, no funcionaría el recurso de Rivas de colocar a un antihéroe como protagonista. Pero, definitivamente, Herbal seduce por su locura, por sus incongruencias en la personalidad, por su pasión por Marisa y su odio a Da Barca; porque es un asesino frío y despiadado a quien persiguen las voces: la del pintor y la del Hombre de Hierro. Es un personaje muy interesante por las aristas emocionales que presenta.

La del crepúsculo era, por alguna razón, la hora preferida por el pintor para visitar la cabeza del guardia Herbal. Se le posaba en la oreja con firme suavidad, a horcajadas, como el lápiz del carpintero... cuando sentía el lápiz, cuando hablaban de esas cosas, de los colores de la nieve, de la guadaña del pincel en el silencio verde de los prados... el guardia Herbal notaba que le desaparecían los ahogos como por ensalmo...

Durante las ausencias del difunto, el Hombre de Hierro pugnaba por ocupar su lugar en la cabeza del guardia. El Hombre de Hierro no se presentaba durante el tiempo melancólico del crepúsculo, ni se acomodaba como un lápiz de carpintero en la silla de montar de la oreja, sino a primera hora, en el espejo y en el momento de afeitarse...

Estas voces que persiguen al loco de Herbal son bien diferentes, porque mientras el Hombre de Hierro da órdenes, el pintor llora, habla de su hijo muerto y de pintura. No son matices mágicos para la concepción de un personaje sino la descripción psicológica de un trastornado mental que tiene poder y sabe usarlo-, colocando a las personas en una posición denigrante. Y la única que le descubre dicha enfermedad mental es la monja. La locura de Herbal va en aumento, a todo lo largo de la novela, un crescendo muy lógico si se tiene en cuenta que no está medicado.

A pesar de constituir una mirada desde el siglo XX, *El lápiz...* como otras novelas españolas contemporáneas, logra plasmar el ambiente tenso de la España en guerra. Creo que acontecimientos sociales como éste dejan marcadas a varias generaciones, incluso aquellas que apenas eran niños o adolescentes cuando ocurrieron los hechos. Recuerdo la cinematografía argentina de los años posteriores a la dictadura, donde todas las películas versaban acerca del mismo




tema: desaparecidos, torturados, presos. Y la literatura background cubana, atormentada con los horrores de los balseiros. O la literatura rusa y los campos de concentración. En palabras del propio Rivas

Yo tenía 17 años cuando murió Franco, pero seguramente me gustaría pensar que hubiera sido escritor en otras circunstancias. No lo sabemos, eso es hacer ciencia-ficción, pero lo que sí creo es que esas circunstancias históricas activaron, aceleraron y liberaron el electrón que podía haber ahí de vocación literaria, que a veces puede permanecer dormido para siempre. En mi caso se activó porque había una necesidad de trabajar con palabras heridas. Era algo que formaba parte del ambiente y de una lucha vivida.

Pero una cosa que sí tengo muy presente como parte de la atmósfera y de la memoria de la gente, de mi familia, de personas muy corrientes: trabajadores, campesinos o emigrantes; es que había una memoria amputada que no se podía contar y lo que recuerdo, después de tantos años de la guerra, es una atmósfera de miedo..³

Ante textos como éste, vale aunque sea señalar el tan manipulado a veces papel social del escritor. Porque en ciertas tendencias o escuelas estéticas del Arte se le pide casi exige al creador ser un presentador, denunciante, de los acontecimientos sociales que le tocó vivir. En este camino, Rivas, sin grandes discursos políticos ni pretensiones de panfleto, logra pintar y no con el lápiz del carpintero asesinado por Herbal un cuadro muy vívido de la España franquista.

Después de incursionar en las páginas de El lápiz... creo que Rivas es un escritor que sabe utilizar las palabras, sacarle ternura al acto de crear historias. Si tuviera que definir a sus personajes en general diría que son magnéticos, imperfectamente humanos, muy bien

descritos en cada uno de sus actos. Y como dijo un crítico de su obra, «Leerlo es un melancólico placer».⁴ 

Notas

¹ Rivas, Manuel. *El lápiz del carpintero*. España, Punto de Lectura, 2000, p.13

²Tejeda, Armando. «Manuel Rivas: ‘mi primer libro fue la memoria de mi madre» En: <http://www.babab.com/no19/rivas.php>. Página consultada el 9 de enero de 2006

³ Ídem.

⁴ <http://www.istmoenlinea.com.mx/puntosycomas/26121.html>. Página consultada el 4 de enero de 2006.

Bibliografía

1- Pardo Sanz, Rosa. « Antifascismo en América Latina: España, Cuba y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial» en: http://www.tau.ac.il/eial/VI_1/sanz.htm. Página consultada el 10 de enero de 2006.

2-Rivas, Manuel. *El lápiz del carpintero*. España, Punto de Lectura, 2000.

3-Tejeda, Armando. «Manuel Rivas: ‘mi primer libro fue la memoria de mi madre» En: <http://www.babab.com/no19/rivas.php>. Página consultada el 9 de enero de 2006.

4-<http://www.istmoenlinea.com.mx/puntosycomas/26121.html>. Página consultada el 4 de enero de 2006.